

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

EL DESDOBLAMIENTO –
LA MUERTE Y LA VIDA EN EL MÁS ALLÁ
Sèvres, 13 de abril de 1969

Cuando un hombre muere, su alma se separa del cuerpo físico; pero mientras está vivo, el alma también puede dejar el cuerpo en cualquier momento para viajar en el espacio, para instruirse, o incluso visitar a amigos que viven muy lejos en otros lugares con el fin de ayudarlos, consolarlos, hacerle revelaciones. Muy pocas personas son capaces de desdoblarse. Incluso durante la noche, cuando las personas duermen, su alma se queda ahí dando vueltas alrededor de su cuerpo físico sin aprender nada ni realizar trabajo alguno; entonces, con mayor razón son incapaces de dejar conscientemente su cuerpo durante el día para viajar en el espacio y volver después a retomar su actividad cotidiana.

Diréis que deseáis aprender el método para poderos desdoblar. Pues bien, no, no seáis impacientes; si no estáis suficientemente preparados, grandes daños psíquicos (obsesión, posesión, locura) os acecharán e incluso peligros mortales. Si no empezáis por purificaros con el fin de convertirlos en dueños de vosotros mismos, de vuestros pensamientos, de vuestros sentimientos, de vuestras inclinaciones, será muy peligroso abandonar vuestro cuerpo y dejarlo sin protección a merced de cualquier entidad: pueden entonces producirse fenómenos deplorables. Por eso yo aún no os he hablado demasiado sobre el desdoblamiento; lo dejo para más tarde, cuando estaréis preparados. Que sepan, quienes se apresuran a hojear libros ocultos sobre este tema, que corren grandes riesgos, ¡allá ellos!

Si uno se prepara durante años prestando especial vigilancia sobre la pureza: pureza en la alimentación, en los pensamientos, en los sentimientos, y practicando numerosos ejercicios para dominarse, entonces un día el alma podrá, cuando ella quiera, sin ningún peligro, desprenderse del cuerpo físico. Es así como los verdaderos Iniciados viajan en el espacio: ahí ven y aprenden muchas cosas de las que conservan el recuerdo cuando se

reintegran en su cuerpo físico, y esto es lo más importante. Porque en ciertas circunstancias particulares, puede ocurrir que personas se desdoblén involuntariamente: esto se manifiesta por ejemplo por un adormecimiento repentino en medio de la jomada, pero cuando vuelven en sí mismas, no se acuerdan de lo que han visto, oído o hecho, y es una pena. La cuestión está pues en poderse desdoblar conscientemente, pero no hay que apresurarse, hay que pensar primero en purificarse. Por ejemplo, trabajando como yo os he enseñado con los ángeles de los cuatro elementos.

No podemos realmente desdoblarnos si no hemos aprendido a desapegarnos... Hasta el desapego último: la muerte. ¡Cuánta gente que nunca aprendió a desapegarse no consigue, ni siquiera en el momento de la muerte, desprenderse de su cuerpo físico! Las ataduras permanecen poderosas, los retienen. Mientras vivían, sólo pensaban en lo material, en el dinero, en los placeres, así que ¿cómo pueden aceptar que han de abandonar todo esto? De esta forma, vagabundean durante tiempo alrededor de su cuerpo, alrededor de los lugares donde vivieron, de los seres que conocieron y sufren terriblemente hasta que servidores de Dios llegan para ayudarles a liberarse. Otros, por el contrario, abandonan instantáneamente su cuerpo físico como si se quitaran un vestido, tranquilamente, con una alegría inmensa. Por eso las Escuelas iniciáticas siempre han enseñado a los discípulos como desapegarse.

«Entonces diréis, para desapegarse, ¿es preciso abandonar el mundo y dejar de frecuentar a los humanos?» No. Ciertos ascetas o ermitaños, entendiendo así el desapego, se encerraron en un agujero, en una gruta en la montaña... Pensaban que así se habían desapegado, pero su desapego sólo era exterior. En la soledad más absoluta, eran acosados por toda clase de deseos y apetencias. Gracias a su soledad, ¡el Diablo podría visitarles tranquilamente! La literatura es rica en múltiples historias que relatan las tentaciones de los santos, de los ermitaños... No, no se trata de abandonarlo todo, sino de comprender que el verdadero desapego es interior y que sólo la pureza puede conseguirlo.

* * *



www.laensenanza.org